Modalidad operativa de la Casa del Niño Rucalhué y la Escuela de Líderes. Componentes del sistema:

Organización por identidad grupal

El sistema se basa en la convocatoria personal a sus integrantes, que no son un “legajo” de la institución. Los educadores los asumen como sus amigos o compañeros, unidos por el afecto. A partir de esta convocatoria, el grupo ofrece una referencia social clara, de pertenencia, que los identifica en el barrio como los chicos de Rucalhué, o de la Escuelita.

Los chicos son invitados a construir el grupo y a organizar las actividades, participando de una mística, como conjunto de elementos que hacen a la identificación de un grupo. Esta mística se alimenta permanentemente de valores asumidos como propios, epopeyas grupales que conforman un “relato” fundacional, historias, banderas, canciones, saludos, códigos propios, colores, actividades originales y propias del grupo, etc.

Conformación de equipos

Estos grupos se basan en la división en subgrupos –patrullas o equipos- con responsabilidades y compromisos diferenciados, con asignación de roles y elección de líderes.

Gobierno del proyecto

El gobierno de ambas experiencias se basa en la participación a través de asambleas, reuniones de líderes, mesas de trabajo, votaciones, etc. Periódicamente se elige un tema en forma de “lema”, que orientará las acciones cotidianas.

Este gobierno se basa en acuerdos individuales/grupales, obtenidos en ámbitos que se crean al interior del sistema: entrevistas individuales. charlas grupales, consejos de guías y de grupo (para el acuerdo de acciones, roles, límites, sanciones), asambleas (para la definición de objetivos y actividades, y para la definición de los proyectos y su planificación).

Educación en valores (lemas)

La educación en valores supone pactar lo que es valioso, convertirlo en lema que orienta las acciones, acuerdos de conducta y práctica cotidiana a través de la acción –vivir el valor en los juegos, las salidas, los campeonatos, etc.- Una vez acordado y vivida la experiencia a lo largo de un período, evaluamos el proceso y el resultado y repactamos en una práctica de aprendizaje compartido. (Ejemplo: si el valor es la solidaridad, se debatirá en la evaluación cómo cuesta vivirlo, las buenas experiencias, las malas, las mejores tácticas, etc.)

Formación por el juego

Especialmente en el caso del a Casa del Niño, el juego es la actividad educativa por excelencia. De hecho, la propia vida de la patrulla es un “juego” de status rol que reproduce situaciones de la vida en sociedad y genera la posibilidad de superar conflictos y asumir desafíos.

El problema de los límites

En el caso de la Casa del Niño, los sistemas de puntaje y evaluación permiten reconocer los avances y generar sanciones grupales frente a los problemas de disciplina. También en la Escuela de Líderes juveniles, es el propio grupo el que acuerda los valores a vivir, y por lo tanto qué hacer frente a los grupos o integrantes que no reconocen dichos valores en sus acciones. Los propios equipos y las asambleas generan los acuerdos sancionatorios.

Ir a inicio >

Acciones desarrolladas

Actividades cotidianas. Entre las actividades cotidianas, el juego es la actividad educativa por excelencia en Rucalhué, organizado en forma de búsquedas y desafíos a cumplir, combinado con caminatas y paseos, organizado en campeonatos diarios o especiales, con otros grupos, etc. En la Escuela de Líderes, las técnicas grupales para organizar el diálogo, los proyectos especiales y los deportes ocupan el lugar preponderante. En ambos casos, las charlas y plenarios organizan la actividad grupal.

Estas actividades se complementan con acciones de expresión artística: escritura, escultura, teatro, dibujo, manualidades, etc.

Ocupa un lugar especial la música a través de canciones juego, canciones recreativas, producción de instrumentos, organización de bailes y festivales, etc. Cada día se ejercitan también técnicas de campamento y se acompaña la vida escolar a través del apoyo para realizar las tareas y ejercicios propuestos por la escuela (tutorías).

Actividades especiales: campamentos, campeonatos, muestras, salidas, acantonamientos, cine-debate, encuentros con otros grupos, visitas, paseos, festivales, ceremonias, fogones, servicios a la comunidad, etc. Entre estas actividades, cobra especial relevancia la realización de los campamentos de fin de año, en ambos grupos.

Logros y obstáculos

El principal logro ha sido la incorporación de los “chicos difíciles” y los “adolescentes problemáticos” -según las definiciones y estigmas que suele acarrear la infancia y la adolescencia en riesgo- como líderes activos de su comunidad, artífices de su destino y del destino familiar. La incorporación a espacios sociales, y especialmente la incorporación a ámbitos laborales a través del Plan Bonus, completa un proceso paulatino de construcción de la identidad individual, grupal y social, para el ejercicio pleno de una ciudadanía con pensamiento crítico. Más de doscientos niños y jóvenes participan en espacios barriales y sociales sin conflicto, siendo reconocida la actividad de la casa del niño y de la escuela de líderes por las familias y las instituciones escolares, que recomiendan la participación de los chicos en estos espacios en el contraturno escolar o ante el abandono de los estudios formales, como complemento o restitución de la educación formal, al favorecer el desarrollo de las capacidades sociales.

El principal obstáculo a la actividad de estos ámbitos es la “sospecha” de que se trataría de “comedores barriales” que no son necesarios ante la mejora de los indicadores económicos.

En tal sentido, la pérdida de espacios comunitarios de educación no formal durante la década del noventa ha mermado la memoria social e institucional acerca de la importancia de ámbitos de pertenencia como son los clubes barriales, las parroquias, los grupos scout, entre tantos otros que tejieron y consolidaron la red social argentina. Esta situación invisibiliza la actividad de los grupos infanto – juveniles reunidos en instituciones deportivas, religiosas y sociales, perdiéndose así la oportunidad de diseñar una estrategia que los sume activamente en políticas de inclusión y organización social. Esta invisibilización se traduce, asimismo, en sospecha acerca de su funcionamiento financiero, cargas burocráticas excesivas para el acceso a programas y para su gestión, problemas de infraestructura, pobreza de recursos, etc.

La falta de reconocimiento los convierte, asimismo, en sujetos de tributación, con cargas impositivas y cobro de tarifas que los asimilan a empresas, por un marco legal que no ha previsto a las organizaciones sociales y su especificidad.

Alcance geográfico, en personas o familias

Las dos experiencias abarcan un radio formado por los barrios mencionados en el diagnóstico, de las localidades de Ranelagh, Hudson y Plátanos, del distrito de Berazategui.

A la Casa del Niño concurren diariamente 150 chicos de entre 3 y 13 años, y a la Escuela de Líderes Juveniles concurren treinta jóvenes entre 14 y 18 años.

Sus familias –alrededor de ochenta- participan de actividades especialmente propuestas para ellos (festivales, reuniones, campamentos).

Conclusiones

Los sistemas educativos no formales, que reconocen su origen en los postulados de Antón Makarenko, Paolo Freire, y en el sinnúmero de experiencias latinoamericanas realizadas con chicos en situación de riesgo, hoy pueden aportar un dispositivo pedagógico situado, anclado en la realidad del Gran Buenos Aires y su pobreza estructural.

Este dispositivo necesita ser difundido y aprehendido, para no caer en respuestas asistenciales del tipo “comedor”, y para que éstos crezcan hacia propuestas más integrales de ejercicio de derechos.

La realización de congresos y encuentros de educadores, niños y adolescentes para el intercambio de experiencias, puede contribuir a una mejora sustancial en la manera de abordar la realidad de la infancia y la adolescencia que crece y se interroga “a la vera del camino”.